

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO SOBRE EDUCACIÓN ORGANIZADO POR NUEVAS GENERACIONES

Madrid, 19 de enero de 2002

Muy buenos días a todos. Yo de vez en cuando vendré a cosas que me invitéis para poder presentarme con nuevos cargos, no muchos. Pero, sin duda, son momentos muy importantes para todos. Ya lo comentaremos.

Yo quiero deciros unas cuantas cosas, porque vosotros sabéis que hay distintas maneras de empezar una intervención y distintas maneras de hablar. Hay gente que dice, por ejemplo: "yo agradezco mucho que me den la palabra, que no la había pedido", y el tío llevaba pidiéndola una hora seguida y dando la vara; otro dice: "voy a improvisar aquí unas palabras", y llevaba un discurso absolutamente escrito; u otro dice: "yo no voy a hacer un discurso, solamente voy a hacer unas pequeñas reflexiones", y se tira dos horas. Pues yo voy a decir: yo quiero deciros unas cosas esta mañana, y nada más, y, por lo tanto, voy a deciros lo que os quiero decir.

Yo creo que en todo lo que habéis hablado y, en líneas generales, en el ámbito, por ejemplo, de la política educativa, en los ámbitos políticos generales o incluso en el ámbito de la vida no hay un mapa seguro de éxito. Puede haber orientaciones.

Nosotros, por ejemplo, ahora, en la Presidencia europea, tenemos orientaciones de la Comisión Europea, que nos dice: para hacer la ampliación de la Unión Europea establecemos un mapa, un calendario, y es bueno seguir ese mapa y ese calendario para que la ampliación de la Unión Europea pueda producirse a finales de este año 2002. Y nos dicen: a la Presidencia española le ponemos en ese calendario la negociación y la puesta en común de la política agrícola, de la política regional y lo que llaman las Perspectivas Financieras, que es nada más que el 80 por 100 del presupuesto de la Unión Europea. Y nosotros le decimos: muchas gracias, señores de la Comisión, por habernos puesto un calendario tan fácil y tan asequible para hacer las cosas que nos pueda llevar al éxito; pero no nos importa nada y lo vamos a hacer.

Pero no hay mapa seguro para llegar al éxito en nada, ni desde el punto de vista de una generación, ni desde el punto de vista de un dirigente político, ni desde el punto de vista de dirigentes estudiantiles; ni siquiera, como digo, en la vida personal. Sí que creo que hay distintas facetas o cuestiones que merecen la pena comentar.

Yo tengo una visión siempre optimista de las cosas. Se dice que el pesimismo es lo que debe acompañar siempre a las personas bien informadas. Yo os quiero decir que me considero una persona bien informada, pero soy optimista y entiendo que nunca ningún tiempo pasado fue mejor y entiendo que lo que tenemos es que tomar decisiones sobre el momento actual, nuestro tiempo. Digo "nuestro tiempo"; no solamente el vuestro, sino nuestro tiempo.

Lo importante ahí es si estamos decididos a aprovechar nuestro tiempo o estamos decididos a malgastar o desperdiciar nuestro tiempo en función de las oportunidades que uno tenga y en función, evidentemente, de lo que tiene que hacer.

Yo no tengo y no puedo tener otra receta, para intentar conseguir caminos de éxito en la vida política, que saber lo que uno tiene que hacer, tener algunas ideas

en la cabeza, tener decisión para ponerlas en práctica y trabajar, trabajar mucho, trabajar incansablemente. No existe, en mi opinión y para mí, ninguna otra receta.

Cuando uno intenta pensar cuáles son, desde un punto de vista personal, cuáles son, desde un punto de vista generacional, las obligaciones que podemos tener en este momento; desde un punto de vista, por ejemplo, de una generación política y de las responsabilidades políticas que yo tengo en este momento a mí me salen esencialmente dos grandes responsabilidades, dos grandes vocaciones.

La primera es contribuir definitivamente y culminar un proceso de reunificación del continente europeo en un marco de seguridad, de estabilidad y de prosperidad. Ésa es una, y ésa es una ambición y una responsabilidad enorme y extraordinaria, entre otras cosas, porque nosotros, al vivir nuestro tiempo, probablemente no sabemos apreciar que desde el año 1945 hasta ahora ha sido el proceso más largo de paz y de estabilidad que ha conocido nuestra Europa, el más largo de toda la historia europea. Eso lo consideramos prácticamente como una cosa normal, pero el más largo de toda la historia de Europa. Eso, como yo digo, justifica el empeño de una generación y por eso tener esa ambición europea y tenerla ahora, poderla servir desde la Presidencia de la Unión Europea y desde la Presidencia del Gobierno de España, es muy importante.

La segunda, el segundo objetivo que yo plantearía para una generación, es muy especialmente, si me permitís, con vuestros años, a comienzos de año, a comienzos de siglo y en esta época de tantos cambios, es: ¿qué queremos hacer con nuestro país? Ése es mi segundo objetivo y la segunda ambición, y es que yo creo que nuestro país hay que convertirlo en uno de los mejores. No en uno cualquiera, no en uno del montón, no en uno que no está mal; no en uno que bastante... No, no, en uno de los mejores.

Claro, ahí la pregunta es doble: la primera es: ¿tenemos capacidad para ser uno de los mejores?; la segunda es: ¿estamos decididos a convertirlo en uno de los

mejores y qué estamos decididos a hacer? Pues yo estoy decidido a hacer lo que estoy haciendo y algo más; pero me gustaría mucho que vosotros estuviésteis comprometidos también a hacerlo con toda vuestra decisión y con toda determinación.

Desde este punto de vista, os quiero decir que hay muchos motivos para que veamos el futuro con optimismo; no con comodidad; no, como alguien ha dicho acertadamente, bajando la guardia. No, con optimismo, con optimismo bien fundado y también sabiendo que en la Historia nunca ha habido, nunca, un pesimista, o un agorero, o un profeta catastrófico, nunca, que haya escrito una página brillante de una historia. Nunca.

Por lo tanto, es al contrario. La gente con ideas, la gente con convicción, la gente con decisión, es la que, aún sabiendo las dificultades, es capaz de abordar páginas brillantes de historias. Y eso es lo que yo pido: que haya convicción, que haya capacidad, que haya optimismo, etc., etc.

Pues bien, en la vida política, como en todo, en mi opinión, a las cosas hay que darles su sentido y, si no se les da sentido a las cosas, evidentemente, nadie comprende nada ni tienen justificación muchas actuaciones.

Toda acción política, si está bien planteada, si es una acción seria, si es una acción coherente, si es una acción congruente, responde a una idea de un país, a una idea política, a unas convicciones arraigadas y profundas.

¿Por qué se toman determinadas decisiones? Vosotros, por ejemplo, habéis hablado esta mañana de la educación o del sistema universitario. ¿Por qué nosotros tomamos decisiones en materia de reforma del sistema educativo, de la Universidad, de la Formación Profesional, o de la Secundaria, o de la Ley de Calidad de la Enseñanza en un futuro inmediato? No es por comodidad, porque la comodidad te lleva exactamente a lo contrario, es decir, a no hacer nada. Es porque no estamos dispuestos a conformarnos con lo que tenemos y porque en

una época de cambios tan extraordinaria es muy importante interpretar correctamente por dónde van a ir los sistemas educativos del futuro y cómo los podemos aprovechar mejor para tener los mejores entre los mejores.

Esta Navidad, que he procurado cargar un poco pilas y baterías para lo que se me venía encima o para lo que tenía que hacer --tampoco me quejo de nada--, que he aprovechado y he tenido más tiempo para lecturas, una de las lecturas que he tenido --no voy a hacer propaganda de ninguna-- es una historia muy curiosa, de cómo en los años 68 había una parte de jóvenes que, respondiendo a antiguos esquemas políticos, que algunos creían todavía muy vigentes en el 68, protagonizaron aquello que se llamaba el intento de la "revolución del 68", mientras que otros jóvenes, en algunas partes, especialmente de Norteamérica, comenzaban lo que iba a ser y es hoy una de las mayores revoluciones de la historia de la Humanidad, como es la revolución tecnológica y la revolución de las comunicaciones, etc., etc.

Es verdaderamente fascinante leer, con la perspectiva de estos años detrás, cómo suena a antigualla absolutamente inmantenible, antigua, lo que unos mantenían y cómo lo otro se ha transformado en uno de los elementos de mayor prosperidad del mundo y una de las revoluciones más importantes que se han producido nunca. Al final, ¿qué es eso? Pues unos supieron interpretar correctamente los vientos de la Historia, las posibilidades, y otros estaban anclados permanentemente en el pasado.

Y ahí luego surgen muchas equivocaciones; pero lo que es muy importante es tener la ambición de mejorar las cosas, sabiendo que mejorar las cosas puede provocar ciertas incomodidades; no porque uno quiera provocarlas, sino porque, evidentemente, cambiar cosas, reformar cosas, puede hacer que se muevan algunas comodidades al uso.

Lo que uno tiene que tener claro es ese deseo y, además, tiene que ser coherente con lo que han presentado a los ciudadanos. A mí no me importa nada, nada, que

se me critique, que se nos critique, por cumplir los compromisos con los que nos presentamos a las elecciones. Yo he escuchado muchísimas cosas en torno a la reforma educativa, a la orientación... Yo comparto lo que se ha dicho aquí, me parece muy bien el manifiesto, ya sabéis perfectamente nuestras ideas y lo que pienso al respecto. Simplemente digo que en muchas de esas cosas ha habido voces críticas que han perdido un pequeño detalle, que es el detalle de la coherencia y de la legitimidad de haberse presentado a las elecciones con unas ideas y un proyecto que ha sido refrendado por la mayoría de los ciudadanos españoles.

Aquí, lo digo aquí, yo he escuchado muchas voces que hablaban en nombre de mayorías que no sé quién las forjaba, que no sé quién las legitimaba --lo digo con todo respeto--; pero sí sé que hay una mayoría forjada y legitimada democráticamente, que es la que nosotros representamos en este momento. Con la coherencia de haberle presentado un compromiso entre los electores, es la coherencia también política con la cual afrontamos una reforma del sistema educativo. Es que me han elegido para eso; no me han elegido para hacer otra cosa. Si me hubiesen elegido para hacer lo que usted dice que quiere que haga, no me hubieran elegido. Ésa es la enorme diferencia.

Por tanto, actuar con esa coherencia y actuar en un sentido, evidentemente, de mejorar profundamente las cosas es muy claro que es fundamental en una sociedad de oportunidades.

Esas inquietudes que has dicho tú, Baleares, son verdad. Es que las inquietudes por la mayor competencia es lo que conviene a la sociedad. Yo te digo: nunca creas a un dirigente político que diga que no le gusta gobernar, pero nunca, nunca. Nunca creas a un dirigente político que no le gusta tener la mayoría. Si dice "es mejor no tener la mayoría", no te lo creas nunca. Tampoco te creas nunca cuando un empresario te dice: "a mí lo que más me gusta es la competencia". A todos los empresarios lo que les gusta es tener el monopolio del tema. Y, claro, tampoco creas mucho a quien te dice: "aquí que no se me mueva nada porque, como se me mueva algo, qué me va a pasar aquí".

Tú piensa en los estudiantes hoy o los ciudadanos, en líneas generales. ¿Qué les interesa a esos? A esos les interesa poder elegir, poder elegir con igualdad de oportunidades y poder elegir es exigir un mayor nivel a todos aquellos que se dedican a la enseñanza en todo el sistema educativo. A ti, en tu libertad, en tu capacidad, en los asuntos donde te interesa, poder elegir, poder moverte, poder aspirar a estar entre los mejores, y no debe ser prisionero de la comodidad de nadie.

Ésa es, justamente, la dificultad que tiene hacer muchas reformas desde el punto de vista político y por eso hay reformas que provocan resistencia, porque estás, como decía antes, moviendo comodidades. Pero céntrate siempre y centrémosnos todos siempre en lo que es, en nuestra opinión, el interés fundamental del ciudadano, y el interés fundamental del ciudadano es poder elegir, y tener capacidad de elegir, y tener capacidad de decidir, y tener más ámbito de libertad, y que eso se estructure, naturalmente, en unos buenos servicios que se le prestan al ciudadano.

Eso es lo esencial y esas son rutas de cambio político, de cambio social y de cambio económico en los Gobiernos. Por eso, naturalmente, hay que hablar de muchas cosas y hay que hablar de hacer debates.

Muchas veces las sociedades modernas --y no es criticable-- ahora, no sólo ahora sino en toda la Historia, tienden a la comodidad o tienden a dejarse razonablemente engañar, por decirlo de esa manera; es más cómodo. Eso ha pasado así a lo largo de la Historia. En este pasado siglo XX --yo lo he comentado alguna vez-- uno de los personajes más importantes de la historia del siglo XX y de la historia de varios siglos, en mi opinión, que es Winston Churchill, hablaba de la Segunda Guerra Mundial y se preguntaba: "¿qué título podría ponerse a esta guerra?". Y decía: "una guerra que fácilmente se podría haber evitado; bastaba haber sido previsor".

Como vosotros sabéis muy bien, Churchill hizo mucho para que las democracias ganasen la guerra y la ganaron, afortunadamente. Y, cuando la ganó, tuvo elecciones en el Reino Unido y los ingleses le dijeron: "ahora, que has ganado la guerra, para casa". Nombraron a otro y una vez a ése, a su sustituto, que se llamaba Clement Atlee, le preguntaron: "¿qué es lo mejor que ha hecho Churchill para ganar la guerra?". Y Atlee dijo: "hablar de ella". Había hecho muchas cosas más.

Pero, si no se tiene la convicción permanentemente de lo que hay que afrontar para espabilar todas las comodidades y no somos capaces de que esas ideas que nosotros tenemos, que dan sentido a las cosas, puedan ser ampliamente compartidas, nos equivocaremos también. Ni siquiera vamos a acercarnos a esos tiempos dramáticos a los que yo me he referido.

Y las cosas, por ejemplo, al darles sentido en ideas como la libertad, como la igualdad de oportunidades, como la responsabilidad, como el respeto al talento, como los ideales de justicia, todas esas cuestiones son las que justifican muchas cosas.

Yo muchas veces, por ejemplo, digo: ¿cómo explica usted el sacrificio de tantos jóvenes, de tantas personas, en el País Vasco? ¿Cómo se explica? ¿Por una ambición concreta? Ya no. Si los que allí, o en cualquier parte, pero especialmente allí, tengan o no tengan funciones de representación, no tienen unas convicciones muy arraigadas de lo que son, de lo que quieren, de lo que pretenden ser, de lo que aspiran a ser, de aquello en lo que creen, no podrían hacer nunca lo que han hecho y lo que están haciendo; nunca lo podrían hacer.

¿Cuál puede ser su aspiración? ¿Ser concejal? Si ahí no hay aspiración; ahora sí, defender la libertad, tener una idea de la España plural, defender la convivencia, defender la tolerancia, construir una alternativa, es una fuerza para hacer muchas cosas. Y, sobre todo, evidentemente, querer mejorar las cosas en el país.

Ahora a vosotros yo quiero decir que tenéis una gran oportunidad, tenéis más oportunidades de las que hemos tenido los demás. Yo muchas veces miro a muchos jóvenes de hoy, no por razones de edad, sino por razones de oportunidad, con sana envidia, y me digo: hay más oportunidades ahora de las que había antes. Y está muy bien; lo que hace falta es aprovecharlas, y lo que yo quiero invitaros es a aprovecharlas.

Tercera idea que yo quería hablar con vosotros, que es muy clara. Vosotros podréis decir: ya nos hemos enterado de eso. Pero yo os quiero decir que nuestro país, en gran medida gracias a vosotros, y espero que en el futuro todavía aún más gracias a vosotros, ha cambiado profundamente.

Vosotros aquí sois una expresión que antes se ha dicho, que es la expresión de la generación de la democracia. Yo ya he comentado en alguna ocasión que yo en la transición no tuve responsabilidades, porque no podía; tenía vuestros años o unos menos. La responsabilidad de aquella generación fue hacer la transición, consolidar la democracia. ¿Cuál es la nuestra y cuál debe ser la vuestra? Ya lo he dicho: convertirla en una de las democracias mejores. Eso yo creo que tiene que ser la meta fundamental y tiene que ser vuestro objetivo.

Os voy a decir una cosa: el mayor error político que se comete y que se está cometiendo normalmente en nuestro país por parte de nuestros adversarios políticos, el mayor, es no darse cuenta de lo que ha cambiado el país. Ése es el mayor y, si a ese error de no darse cuenta de lo que ha cambiado el país, se le une otro, que es no aceptar que se produzca un cambio o que haya cambiado el país por una acción de Gobierno que no es suya, sino que es nuestra, eso provoca tantos errores y tanta confusión como tienen algunos ahora.

Por tanto, la base fundamental de la cual también nosotros tenemos que partir en nuestra tarea, en nuestra tarea social, en nuestras aspiraciones, en lo que sea, es darse cuenta de lo que nuestro país ha cambiado. Y, de igual modo que nos

tenemos que dar cuenta de eso, nos tenemos que dar cuenta de que ese cambio hay que seguir produciéndolo y, además, hay que cuidarlo.

Mischnik decía que la libertad es como el aire que, sobre todo cuando no se tiene, es cuando uno lo nota y que la democracia también es como el aire que, cuando no se tiene, es cuando uno nota la ausencia. Pues también, evidentemente, eso nos lleva a decir: hay que cuidar las libertades, hay que cuidar la democracia pero, sobre todo, hay que seguir impulsando los cambios.

Entonces, un país como el nuestro que, por ejemplo, es hoy país del euro... Y yo me divierto, porque el otro día en el Parlamento Europeo hubo un concurso prácticamente --un concurso dialéctico, simpático y parlamentario-- para citar todos los nombres para ver quién se ponía más medallas con la introducción del euro, quién se ponía más medallas.

El euro es un éxito de todo el mundo, de los que lo impulsaron, de los que lo desarrollaron, de los tal, de los cual, no sé qué, no sé cuánto. Yo no quiero medallas ninguna, porque no me gustan las medallas; simplemente, me gustan más los datos que las medallas. Me limito a decir que, cuando nosotros llegamos al Gobierno, España estaba fuera del euro, no cumplía ninguna condición, y que en dieciocho meses tuvimos que decir: ¿somos capaces o no somos capaces? ¿Lo hacemos o no lo hacemos? Dije: lo hacemos, con todas sus consecuencias, y lo hizo el país demostrando su capacidad.

Anoche hablaba con el Canciller Schröder, después de la cena y de las reuniones oficiales --tuvimos una cena que la prolongamos bastante, y por eso tengo un poco de sueño esta mañana, y además nos lo pasamos muy bien--, hablaba de la normalidad del euro y él me explicaba: "hay que ver lo que hemos dicho en toda Europa lo que era el marco para los alemanes; el marco era un símbolo de identidad alemana. Pues el euro ha generado lo mismo que en España: entusiasmo, confianza económica, identificación europea".

¿Cuál es el mayor éxito o el mayor cambio en nuestro país? Que somos un país, el país del euro, que tenemos la misma moneda, que con el Canciller alemán te puedes cambiar 5, 10 ó 15 euros y no tienes que cambiar nada, que puedes viajar de esa manera, que formas parte de ese círculo político. Y ¿eso qué es? Eso es un cambio de una magnitud histórica extraordinaria.

Si además, desde el punto de vista de normalidad, aquí las cosas funcionan bien, como en todas partes, pues magnífico. Lo más importante del euro es que ya casi no aparece por las televisiones, ni por los periódicos, porque ya todo el mundo lo llevamos; algunos más, otros... Cambias, pagas, haces lo de siempre.

Ésos son los cambios, pero hay que darse cuenta de los cambios que se han producido. Cuando tú puedes decir: en cinco años en España hay dos millones y medio de señores y señoras que antes no trabajaban y que ahora trabajan. ¿Usted se da cuenta de lo que eso supone? Usted no acierta políticamente ni una. O, cuando dices: tenemos el mayor nivel de ocupación de la historia de España, o el mayor número de cotizantes de la Seguridad Social de la historia de España, o estamos viviendo los momentos de mayor proyección económica y política de España en el exterior desde hace muchísimo tiempo, estás dando fe de lo que son unos cambios fundamentales en nuestro país y en nuestra sociedad.

¿Qué es lo que tenemos que hacer? Tenemos que aprovecharlo, eso es lo que tenemos que hacer. Lo que quiero decir es que tenemos la base para intentar convertirnos en los mejores.

De uno de los políticos que también nos sirve a nosotros como análisis y como estudio para puntos de referencia históricos, sin duda muy importante y que hizo una tarea histórica muy importante, don Antonio Cánovas del Castillo, se dice de él que, estando sentado en el banco azul del Congreso de los Diputados, se le acercaron, redactando la Constitución del 76, y le dijeron: ¿cómo definimos a los españoles? Don Antonio Cánovas dijo: "ponga usted que son españoles los que no pueden ser otra cosa". ¡Qué ya es decir!

Evidentemente, además de un gran historiador, probablemente don Antonio Cánovas fuese un pesimista histórico. Yo ya he dicho que soy optimista. Pero sí quiero decir que en nuestro país hoy ni un pesimista histórico, probablemente, podría decir una frase tan dura como ésa, sino más bien podía hacer una expresión de España, de lo español, como garantía de libertades, como garantía de prosperidad y como garantía de democracia para el futuro; lo que yo he dicho con la expresión "hoy con España ganan todos", y por eso cuidar lo que nos une a todos en nuestra pluralidad es uno de los elementos fundamentales que tenemos por delante.

A partir de ahí --con esto ya concluyo--, la última parte es: yo, ¿qué estoy dispuesto a hacer? Porque yo llevo alguna tarea ya, yo llevo algunos años y voy a seguir. Cuando se cree en estas cosas, estés donde estés, vas a trabajar por ellas. El fin de semana que viene yo echaré cuentas y llevaré doce años como Presidente de Partido Popular, que ya vamos echando años (...) Cuando tú lleves doce años de Presidenta de Nuevas Generaciones... Siempre se puede alargar la edad. Doce años, muy bien, y ya llevamos seis años de Gobierno y no me voy a meter donde no me voy a meter. Pero sí quiero decir que ése tiene que ser el impulso fundamental que nosotros debemos hacer.

Lo que yo quiero decir ahora es: y vosotros, ¿qué? Tenemos, afortunadamente, un país lleno de vitalidad, lleno de dinamismo, lleno de ganas de hacer cosas, y vosotros sois una expresión de ello. Y yo lo que os quiero pedir es que tengáis la máxima ambición, pero que, como la inspiración a los poetas, los éxitos no están garantizados. Hay que trabajárselos, hay que conseguirlos, hay que saber remar contra corriente cuando sea necesario y, sobre todo, hay que tener convicciones muy arraigadas para hacerlo.

Yo os digo a vosotros, que sois de generaciones más jóvenes, que tenéis la oportunidad de hacer de nuestro país de los mejores entre los mejores; vosotros la tenéis. Y vuestra decisión como una generación es simplemente decir si estáis

dispuestos a hacerlo, porque capaces sois, país tenéis, veteranos que empujen haylos, pero vuestra decisión es la fundamental.

En todo lo que hagamos y seguimos haciendo impulsando nuestro proyecto político, incluso las nuevas reformas educativas, no olvidemos nunca que ése debe ser nuestro objetivo principal. Y yo os pido a los que estáis aquí mucho compromiso, mucha responsabilidad y, sobre todo, mucha ambición para hacer una buena tarea que me parece que merece la pena.

También os quiero desear, porque estamos todavía en enero, aunque ya lo vamos avanzando, todo lo mejor para el año 2002, que los exámenes que haya os salgan muy bien y que lo que es más inmediato, también. Por lo tanto, que lo paséis bien el fin de semana, que también es muy importante.

Buenos días a todos y muchas gracias.